

VUELTA AL OIKOS

RESIGNIFICANDO LO ECO-LÓGICO
PARA GESTAR ALTERNATIVAS
FRENTE AL COLAPSO

Gaya Makaran y Patricia Viera-Bravo



CIALC

Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretaria General

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda

Secretaria de Desarrollo Institucional

Dra. Diana Tamara Martínez Ruiz

Coordinador de Humanidades

Dr. Miguel Armando López Leyva

CENTRO DE INVESTIGACIONES
SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Director

Dr. Gerardo Torres Salcido

Secretario Académico

Dr. Mario Vázquez Olivera

Jefa del Departamento de Publicaciones

Mtra. Leticia Juárez Lorencilla

Vuelta al *Oikos*.
Resignificando lo ECO-lógico
para gestar alternativas
frente al colapso

COLECCIÓN
POLÍTICA, ECONOMÍA Y SOCIEDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
50

Gaya Makaran y Patricia Viera-Bravo
(coordinadoras)

Vuelta al *Oikos*.
Resignificando lo ECO-lógico
para gestar alternativas
frente al colapso



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
MÉXICO 2025

Esta obra fue arbitrada a doble ciego con el aval del Comité Editorial del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Investigación realizada gracias al Programa UNAM-PAPIIT IN306524 *Horizontes emancipatorios ante el paradigma del Estado. Las luchas por la autonomía, la autodeterminación y la autogestión de los pueblos indígenas, afrodescendientes y sectores populares en América Latina (s. XX-XXI)*, cuya responsable es la Dra. Gaya Makaran.

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información.

Nombres: Makaran, Gaya, editor. | Viera Bravo, Patricia, editor.

Título: Vuelta al Oikos : resignificando lo ECO-lógico para gestar alternativas frente al colapso / Gaya Makaran y Patricia Viera Bravo (coordinadoras).

Otros títulos: Resignificando lo ECO-lógico para gestar alternativas frente al colapso.

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2025. | Serie: Colección Política, economía y sociedad en América Latina y el Caribe ; 50.

Identificadores: LIBRUNAM 2286728 (impreso) | ISBN 9786076422809.

Temas: Desarrollo sustentable – Aspectos ambientales – América Latina. | Desarrollo sustentable – Aspectos sociales – América Latina. | Cambios climáticos – Aspectos económicos – América Latina. | Política ambiental – América Latina.

Clasificación: LCC HC130.E5.V84 2025 | DDC 338.9807—DC23

Imagen de cubierta: *Azkintun lig* (2020), René Eduardo Rapiman Marín

Diseño de cubierta: Marie-Nicole Brutus H.

Diseño y edición de interiores: Irma Martínez Hidalgo

Fecha de edición: diciembre de 2025

Primera edición: 12 de diciembre de 2025

D.R. © 2025 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510
Ciudad de México, México

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Torre II de Humanidades, 8° piso,
Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510
Ciudad de México, México
Correo electrónico: cialc@unam.mx
<http://cialc.unam.mx>

ISBN: 970-32-3582-4 (Colección)

ISBN: 978-607-642-280-9 (Obra)

DOI: <https://doi.org/10.22201/cialc.9786076422809p.2025>

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

APERTURA

- Introducción. El colapso y la vuelta al *Oikos* 11
Gaya Makaran y Patricia Viera-Bravo
- Alternativas dentro y más allá del desarrollo:
una sistematización de los horizontes de cambio. 31
Eduardo Gudynas

ECO-NOMÍAS

- Propiedad, posesión y patrimonio productivo. Condiciones
de existencia en la diversidad económica de la periferia
de la periferia 59
Antonio Mendoza Hernández
- Trabajo colectivo y producción de espacios autónomos
comunitarios en Oaxaca, México 87
Luis Castillo Farjat
- Las economías autogestivas y el trabajo digno: ¿es posible? . . 111
Las 400 voces Chocolatería Solidaria
- Economías por el sostenimiento de la vida en movimiento.
Autogestión y politicidad de los cuidados ante el colapso
sistémico. 121
Héctor Parra García

ECO-TERRITORIOS

- Resistencia internacionalista contra la corredorización
del mundo. El “Tren Maya”, el Corredor Interoceánico
y la defensa de la autonomía frente a la colonización
verde 155
Victor Hübotter
- Cuerpo y memoria territorial del pueblo yurakaré
de la Amazonía cochabambina, Bolivia 205
Denisse Rebeca Gómez Ramírez
- Ser una sola voz con el humedal: tres enfoques para narrar
nuestra historia de defensa del Humedal Ojos de Mar,
Chile 227
Ana Laura Galarza, Paula Vidal, Sofía Lamilla y Javiera Mahan
- Multinaturalismo y quelites urbanas, aprendizajes
de cocreación 265
Beatriz Paz Jiménez

ECO-POLÍTICAS

- Eco-políticas en tiempos del colapso: aportes del *mapuche*
mongen a la transición hacia horizontes heterotópicos 297
Gaya Makaran y Patricia Viera-Bravo
- Un nuevo horizonte de libertad: la autonomía de las mujeres
en Rojava 341
Azize Aslan
- Frente a la autodestrucción del Estado-nación:
comunalidades autónomas con la tierra, la vida
y la libertad 371
Silvia Rivera y Vicky Ayllón

CIERRE

- “Nadie se salva solo” 397
- Sobre los autores 403

PROPIEDAD, POSESIÓN
Y PATRIMONIO PRODUCTIVO.
CONDICIONES DE EXISTENCIA
EN LA DIVERSIDAD
ECONÓMICA DE LA PERIFERIA
DE LA PERIFERIA

Antonio Mendoza Hernández

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es identificar las claves de los aportes desde una perspectiva histórico-estructural que contribuyan con estrategias a superar el subdesarrollo¹ y revertir la condición periférica de la región latinoamericana. Propongo un enfoque heterodoxo, según el cual superar el subdesarrollo representa una ruptura de los conceptos ortodoxos y una búsqueda metodológica.

¹ En su visión ortodoxa, el subdesarrollo aparece en el binomio desarrollo/subdesarrollo, que es considerado como una idea de continuidad progresiva y en esencia positiva, entre dos términos que sólo se diferencian relativamente entre sí. El principal mecanismo para alcanzar el desarrollo sería el crecimiento económico. Desde esta visión, el desarrollo económico se expresa en el aumento del bienestar material, normalmente reflejado en el alza del ingreso real por habitante y condicionado por el incremento de la productividad del trabajo.

En el marco de esta exploración, desde la diversidad económica de la periferia de la periferia, emerge la posibilidad de poder abordar los problemas del subdesarrollo mediante la capacidad organizativa del trabajo asociado y a través de su autogestión lograr la satisfacción de las necesidades básicas materiales. Es unir a la propiedad social con la posesión de los medios de producción para fortalecer el poder productivo patrimonial. Se sostiene que la diversidad económica representa un eje articulador a partir del control del trabajo con valores sustantivos y subjetividades económicas que construyen relaciones sociales que tienden a la solidaridad, reciprocidad, desmercantilización y la autogestión de la vida en común. Son prácticas, experiencias y estrategias de la gestión económica democrática y participativa que se realizan desde la periferia de la periferia con la asociación de productores, y se establece una variedad de relaciones sociales de producción y heterogeneidad de modos de vida que, desde la diversidad económica, admiten una pluralidad dinámica de formas de posesión: autogestión, cogestión y posesión familiar. Se trata del espacio público no estatal, como una esfera distinta a las esferas del Estado y de la economía de mercado.

Para cumplir con tal propósito, el escrito se divide en dos partes y se incluyen unas reflexiones finales. En la primera parte, se hace un rescate teórico categorial alternativo, por medio de un enfoque histórico-estructural para presentar una hipótesis sobre la diversidad económica desde la periferia de la periferia no capitalista, para ello fueron inspiración las aportaciones de Celso Furtado y Raúl Prebisch —con categorías de la heterogeneidad estructural y enfoques como la de centro-periferia— que ayudaron a resignificar y actualizar las categorías con apoyo de Carlos Mallorquin y J. K. Gibson-Graham. El propósito es el de ofrecer una posibilidad de reinterpretar el capitalismo periférico y superar a fondo la condición de su subdesarrollo por medio del conocimiento y análisis de las *otras economías*.

El subdesarrollo no significa un estadio previo al desarrollo, sino una condición estructural específica, superar el subdesarrollo representaría, desde esta perspectiva, romper con la dependencia, donde el atraso y subdesarrollo son expresiones de economías que sufren despojos y, el desarrollo, expresión de economías que han creado instrumentos para despojar. Se requiere generar condiciones de soberanía y autodeterminación para democratizar la riqueza y alcanzar condiciones dignas de vida y de trabajo para las mayorías desde las *otras economías*. Las sociedades cooperativas son parte de estas *otras economías* y pueden ser consideradas como la célula de la Economía Social y Solidaria (ESS), la cual basa su lógica en el ser humano y en el trabajo, es decir, en el trabajador y su familia.

Así, en la segunda parte, se reconoce a la ESS como una expresión de las *otras economías* para caracterizar la posibilidad de *otra economía alternativa* a la del capital, con prácticas y valores en distintas escalas de la sociedad. Las diversas formas de la ESS no son nuevas ni recientes. Día con día, miles de personas, al tiempo que resuelven parte de su sustento en actividades relacionadas con la ESS, abren horizontes de posibilidad para la transformación social desde otras formas económicas. Se trata de relaciones sociales que a partir de una condición material específica de propiedad se construyen relaciones intersubjetivas en cuanto a la gestión de su posesión y en el resultado de su patrimonio productivo. A pesar de ser subsumidos y distorsionados por la ideología de la modernidad y, sus valores y principios ocultos y desvirtuados por la lógica instrumental, las *otras economías* tienen su potencialidad en su racionalidad reproductiva que desde la periferia de la periferia representan una posibilidad para superar el subdesarrollo. En las relaciones estructurales de las economías periféricas reside la posibilidad de las alternativas.

LA DIVERSIDAD ECONÓMICA
DE LA PERIFERIA DE LA PERIFERIA

No es exagerado afirmar que Celso Furtado (1920-2004) y Raúl Prebisch (1901-1986) son dos de los científicos sociales latinoamericanos más influyentes de todo el siglo XX (Guillen, 2024; Mallorquin, 2024). Sus aportaciones son útiles e indispensables para pensar y entender las especificidades de las economías subdesarrolladas y su relación con las economías desarrolladas. Su enfoque, el estructuralismo latinoamericano surge del entendimiento de que el subdesarrollo no es una etapa previa del desarrollo, sino un momento histórico del desenvolvimiento de la economía-mundo capitalista (Wallerstein, 1999). Las tesis estructuralistas podrían ayudar a realizar una reinterpretación del capitalismo periférico para transformar a fondo la condición de su subdesarrollo (Prebisch [1981] 2022: 372). Para Raúl Prebisch, el capitalismo periférico es el desenvolvimiento a imagen y semejanza de los centros, en el sentido de un capitalismo imitativo de la periferia latinoamericana, lo cual se traduce en una “sociedad de consumo” y, a causa de una heterogeneidad de la estructura socioeconómica, el excedente “no se funde entre la gran masa de la fuerza de trabajo y queda en manos de los propietarios de los medios de producción” se trata de proponer “un rescate teórico categorial alternativo” (Mallorquin, 2024: 22) que permita pasar de una heterogeneidad estructural a una diversidad económica en la gestión, producción, uso y distribución del excedente y, de esta manera, éste sería parte de una reproducción de las *otras economías*. Dicho de otra forma, en las relaciones estructurales de las economías subdesarrolladas reside la posibilidad de las alternativas.

Para sostener la anterior afirmación, se elaboran dos hipótesis de acuerdo con Celso Furtado y Raúl Prebisch. La primera, la encontramos en la condición de la heterogeneidad estructural económica y social que se ha interpretado como una situación

que profundiza la dependencia y alienta la destrucción del sistema productivo nacional. Con base en esta tradición, desde la teoría estructuralista cepalina, hay una abundancia de análisis que pone el acento en las dificultades de guiar una salida al subdesarrollo sin antes superar la condición de la heterogeneidad estructural. Detrás de las estrategias del desarrollismo se encuentra esta preocupación de convertir lo heterogéneo en homogéneo; sin embargo, los resultados de esta estrategia han profundizado un desarrollo desigual y combinado en las economías de la región de América Latina, sin encontrar una homogeneización productiva (Mendoza, 2025). Podríamos afirmar que la heterogeneidad es también un fenómeno “intersectorial”, es decir, una relación entre distintas racionalidades que están entreveradas desde lo comunitario, público, estatal y privado que coexisten y se complementan bajo la hegemonía del capital, donde la heterogeneidad de los agentes “se explica a partir de sus distintas condiciones de existencia” (Mallorquin, 2024: 21). Para este autor, los sectores que explican la condición de heterogeneidad estructural son los que, a su vez, se pueden asociar a la diversidad económica: “una variación de objetivos productivos y formas de articular el ámbito laboral, desechando la idea de subsistencia” (Mallorquin, 2024: 22).

La segunda hipótesis la encontramos en la noción centro-periferia que, a su vez, se asocia a la heterogeneidad estructural. Para Jaime Osorio, la noción de centro-periferia sintetiza la propuesta cepalina sobre una teoría del subdesarrollo: un sistema económico mundial compuesto por centros y periferias: “su formulación puso en evidencia que la *economía internacional es estructuralmente heterogénea* y tiende a reproducir esa heterogeneidad, con resultados negativos para la periferia” (Osorio, 2001: 156).

Con base en Carlos Mallorquin, “el consenso sobre la noción de centro-periferia hoy hegemónica puede cuestionarse: la narrativa sobre las formaciones económicas periféricas desperdició la concepción de Prebisch: las periferias poseen a su vez sus propios

centros y periferias” (Mallorquin, 2024: 22). Se trata de poner atención en la periferia de la periferia, en sus modos de existencia y patrones de reproducción social.

En palabras del propio Raúl Prebisch:

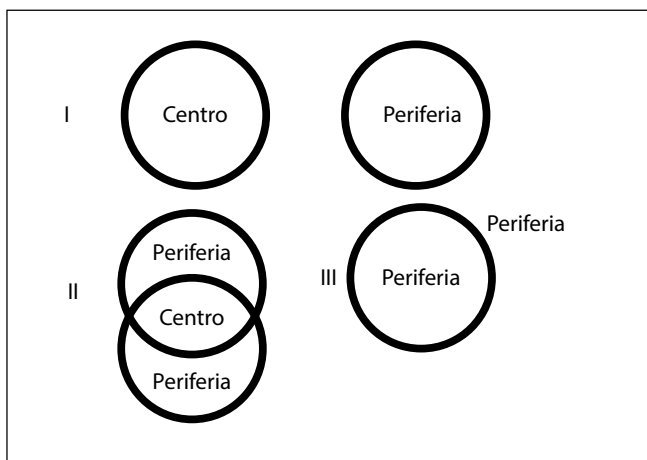
Pues bien, entremos, ahora en este tema tan debatido, que tiene que explicar a la vez el deterioro interno y el deterioro externo. Es decir, no sólo el deterioro entre centro y periferia, sino también el deterioro entre el centro en la periferia y la periferia, y entre la periferia y periferia. No se trata de un juego de palabras. Existe también un tipo de relaciones centro y periferia dentro de la periferia (Prebisch, 1997: 3-4).

De acuerdo con la imagen 1, en un primer momento se presenta la relación más conocida entre el centro-periferia, una díada donde una no se puede explicar sin la otra. Los dos polos forman parte de la historia del capitalismo, se encuentran interrelacionadas y de manera asimétrica: “el atraso y subdesarrollo son expresiones de economías que sufren despojos y, el desarrollo, expresión de economías que han creado instrumentos para despojar” (Osorio, 2001: 156). Las diferencias entre las sociedades se deben a su posición en la división social del trabajo: el centro es centro, en la medida en que la periferia le es funcional en su reproducción, es decir, los polos están estructurados de forma variada en un sistema que se autorreproduce y se apropia del excedente del total de la economía-mundo (Wallerstein, 1999).

En un segundo momento, la propuesta es pasar del binomio a una triada y, de manera analítica, destacar que el desenvolvimiento del capitalismo se encuentra dentro de cada polo, de cada formación socioeconómica, entonces, todo centro tiene una periferia y, toda periferia tiene un centro, de tal forma que pueden identificar características de cada polo, dentro de cada uno de ellos, del centro y la periferia.

Finalmente, el tercer momento puede ser expuesto de dos maneras. La primera es:

Imagen 1. La periferia de la periferia



Fuente: elaboración propia con base en Prebisch (1971).

tomando en cuenta que los polos son más sociales que geográficos y que no son necesariamente coincidentes con las estructuras políticas. Es decir, que la estructura del sistema-mundo capitalista gira en torno a una división social del trabajo que muestra una tensión centro-periferia basada en el intercambio desigual (Wallerstein, 1999: 109).

Un ejemplo, lo encontramos cuando Raúl Prebisch (1949), a mediados del siglo XX, estudió el comercio de productos primarios por bienes intermedios y de capital, lo que implicaba una interacción desigual en el deterioro estructural de los términos de intercambio en perjuicio de las exportaciones de los países latinoamericanos.

Desde esta perspectiva, el momento tres, en su primera aproximación, se asocia a relaciones de poder asimétricas y con una propuesta desde la economía de manera analítica, esto es, como una concepción teórica que surge en América Latina, sobre el tercer momento de la heterodoxia en los estudios de la economía

del desarrollo latinoamericano, el momento de la heterodoxia de la heterodoxia. El aspecto central que se quiere subrayar en un análisis de este tipo es la diversidad de las relaciones sociales y las variadas formas en el proceso productivo.

Es decir, lo que se propone es colocar la noción de heterogeneidad más allá de un resultado sobre la productividad o las técnicas productivas, bajo un análisis en su estricto sentido económico, como lo sostienen los enfoques heterodoxos (Mallorquin, 2013), sino rescatar la heterogeneidad “como producto de una relación de poder que hace posible y genera los antagonismos/rivalidades en y entre las unidades productivas, sectores, regiones y naciones” (Mallorquin, 2013: 95), y entender la heterogeneidad estructural en sentido más amplio como formas de poder asimétricas de las relaciones sociales de producción que generan la separación de las condiciones de existencia de ciertas unidades productivas que limitan su organización y transformación del proceso de trabajo.

La segunda manera se puede asociar a una expresión de la lucha política desde la periferia de la periferia para destacar la resistencia y movilización desde la diversidad económica de la heterogeneidad estructural (Mendoza: 2020, 2024a). El propósito es poder visibilizar las formas de posesión en relación con algunas de las condiciones de existencia de las unidades productivas o de los sujetos productivos en la heterogeneidad estructural. Es importante identificar, desde la periferia de la periferia, que las condiciones de existencia de la diversidad económica son condicionadas y desarticuladas por las formas de organización capitalista periféricas, es decir, como la expresión de relaciones centro y periferia dentro del territorio nacional de la periferia.

Para Carlos Mallorquin:

Son formas de posesión en separación porque es la desarticulación entre unidades productivas entre sí y sus respectivas condiciones de existencia en “posesión” por parte de *otras unidades* los elementos que explicarían

las asimetrías de poder en varios sentidos: créditos, establecimientos de contratos, imposición de precios, mano de obra mercantil (Mallorquin, 2013: 96).

Ahora, estamos en condiciones de proponer la siguiente lectura sobre la diversidad económica —heterogeneidad estructural social y económica— desde la periferia de la periferia con cuatro autores. Al seguir la recomendación de Raúl Prebisch, consideramos que esta diversidad y variedad de formas de economía, “que a menudo se presenta como una insuficiencia homogénea” esto es, como una aspiración desde el *mainstream* de homogenizar toda relación social, es en realidad —retomamos a J.K. Gibson-Graham—² una posibilidad “positiva y diferenciada” (Gibson-Graham [1996] 2022: 86), y puede representar un punto de partida “para replantearse como sitios de la diferencia económica, donde interactúan una variedad de procesos de clase capitalista y no capitalista” (Gibson-Graham, [1996] 2022: 102) dentro de una estructura socioeconómica nacional. Se trata de una posibilidad de reinterpretar el capitalismo periférico para superar a fondo la condición de su subdesarrollo.

Para J. K. Gibson-Graham, “en el marco de la economía diversa genera oportunidades para elaborar una economía radicalmente heterogénea y para teorizar las dinámicas económicas que estimulan y fortalecen economías diferentes” (Gibson-Graham, [1996] 2022: 170), representa una condición de posibilidad para conocer, pensar, analizar, practicar y teorizar nuevas economías que se entrelazan y están entreveradas bajo el predominio de las clases capitalistas para después teorizar sobre sus especificidades e interacciones situadas contextualmente. El desafío metodológico y epistémico “debe de construirse no solo en la teoría, sino también

² Julie Graham y Katherine Gibson, “dos geógrafas económicas feministas que decidieron crear un único sujeto identificable (J.K. Gibson-Graham), siendo dos profesoras universitarias, un ámbito con bastantes personalidades ego y académicos empujados a publicar y ser vistos para sobrevivir” (Casellas, 2022: 7).

quizás a través de una política anticapitalista de innovación económica” (Gibson-Graham, [1996] 2022, 102), desde la experiencia y trabajo académico.³

También, encontramos una inspiración en la obra de Celso Furtado,⁴ sobre la diversidad económica desde la periferia de la periferia. Para el autor, el fenómeno del subdesarrollo se presenta bajo diversas formas y en diferentes estadios. En el caso más complejo coexisten dentro de la economía tres sectores: en el primero, predominan las actividades de subsistencia y es reducido el flujo monetario; en el segundo, están las actividades que se hallan directamente ligadas al comercio exterior; y en el tercero, finalmente se encuentran las que se relacionan con el mercado interno de productos manufacturados de consumo general. Se da entonces un tipo de estructura subdesarrollada mucho más complejo que el de la simple coexistencia de las empresas capitalistas con resabios de un sistema capitalista (Furtado, 1968: 52). Esta pluralidad económica, en términos de diversidad de sectores económicos, se puede asociar al reconocimiento de la articulación de diversas lógicas productivas que coexisten y se complementan bajo la hegemonía del capital.

³ El aula es mi lugar de enunciación sobre la diversidad económica que considera a la economía social y solidaria como una praxis pedagógica. Desde ahí, considero al aula como el espacio más importante para construir conocimiento, resistencias y alternativas en el ámbito universitario. A lo largo de este tiempo, he tenido la oportunidad de ser parte de proyectos que abarcan la diversidad económica, el más reciente es la construcción de una Sociedad Cooperativa de Ahorro y Préstamo del Alumnado de la UAM. “Un ahorro en manos del alumnado”. En <<https://redifess.uam.mx/caja-ahorro-alumnado/>>. Con la construcción del Grupo de Ahorro Solidario Panteras, una experiencia inédita en nuestro país. Para profundizar véase Mendoza, 2025b.

⁴ Celso Furtado puede ser considerado el primer teórico del subdesarrollo. Después de la segunda posguerra aparece en la ciencia económica la subdisciplina economía del desarrollo la cual tiene como objeto de estudio el análisis de la naturaleza y relación entre el desarrollo y subdesarrollo desde diferentes vertientes analíticas ortodoxas y heterodoxas. Estas tradiciones intelectuales tienen también una intencionalidad política y un horizonte de transformación social distinto (Mendoza, 2024). Por ello es necesario insistir en la necesidad fundamental de “profundizar la visión del subdesarrollo como un proceso histórico específico” (Furtado, 2003: 93).

En tal sentido, la diversidad económica desde la periferia de la periferia puede ser entendida como la transición de un modelo monetario basado en la hegemonía del capital a otro cuya base económica se encuentre en lo social-comunitario que integra las otras formas productivas “que no son simplemente atípicas para el modo de producción capitalista. En algunos casos, favorecen la existencia de relaciones sociales antagónicas al capitalismo y, en muchos casos, preservan o revitalizan relaciones sociales no capitalistas” (Gaiger, 2007: 91). La idea de la transición es un tema en curso de discusión que tomó fuerza en el último tercio del siglo pasado, a propósito de las experiencias en América Latina de gobiernos de corte nacional-popular. La condición material de esta posibilidad se encuentra en las actividades familiares, comunitarias y asociativas como base de la organización comunitaria, en donde se construyen las *otras economías* que gestionan un trabajo asociativo. La experiencia más conocida de esta organización está identificada con las sociedades cooperativas. Como lo hemos mencionado en textos anteriores, se trata de formas de trabajo cooperativo y solidario que se gestionan de manera colectiva con base en los principios de igualdad y solidaridad entre los miembros de la organización (Mendoza, 2024b; 2025a).

Así, en la imagen 2, el iceberg de las *otras economías* expresa la diversidad económica desde la periferia de la periferia. Arriba, en lo visible, destacan los tres sectores económicos conocidos en una llamada economía mixta: pública, privada y social. Abajo, en lo invisible y negado, las economías de base familiar y comunitaria donde coexisten, conviven y se entretajan diversas lógicas productivas: familiares, comunitarias, asociativas, privadas y públicas. En la parte del iceberg de las *otras economías*, la pluralidad económica, en términos de diversidad, constituye la posibilidad de reconocer las alternativas para las economías subdesarrolladas. Dicho de otra forma, en las relaciones estructurales de las economías subdesarrolladas reside la posibilidad de las alternativas. Una propuesta,

como lo mencionamos anteriormente, se encuentra en el método histórico-estructural de los pioneros de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) que analiza el subdesarrollo como un proceso histórico específico, como una forma social de producción *singular*.

Generalmente, en las escuelas y facultades donde se imparte la enseñanza de la ciencia económica se dedica poco tiempo y recursos al conocimiento y análisis de las *otras economías*. El debate, cuando aparece, se centra en que estas *otras economías* son, en realidad, funcionales al modo de producción hegemónico, y su existencia se explica en la necesidad de tener espacios en la reproducción social que ayuden a la valorización del capital. Sin embargo, esta discusión ha estado presente desde el propio desenvolvimiento del capitalismo.

Es nuestro interés detenernos en la especificidad de alguna de las variadas formas económicas de organizar el trabajo de las unidades productivas no capitalistas y su contenido material de reproducción de la vida. Se trata de la existencia de una heterogeneidad de unidades productivas —y de sus sujetos colectivos en cuestión— y de la manera de generar formas de propiedad social de los medios de producción en posesión de sus modos de reproducción social, que no están separados de sus condiciones de existencia. A través de sus unidades productivas existen prácticas colectivas, conocimientos y saberes que se convierten en el patrimonio social al servicio del cuidado de la vida en general.

Se reitera que, en la diversidad económica desde la periferia de la periferia, podemos afirmar que coexisten instituciones y principios económicos complementarios o contradictorios, normados por reglas y principios éticos diversos, del mismo modo que existe una multiplicidad de comunidades y culturas que integran la sociedad. Lo anterior, ratifica que la pluralidad económica, en términos de diversidad, constituye la posibilidad real de vigencia histórica de reconocer las alternativas para las economías subdesa-

Imagen 2. El iceberg de las *otras economías*



Fuente: elaboración propia.

rolladas y se relacionan con la propiedad, posesión y patrimonio productivo.

Se trata de la búsqueda de modos colectivos de producción y propiedad para reconstruir formas de relación comunitarias que lleven a la práctica organizaciones sociales no capitalistas como formas comunitarias de vida que permitan en el *hacer* generar dinámicas de experiencias permanentes en las relaciones de apoyo mutuo, colaborativo y solidario, que destaquen el valor de la naturaleza en las relaciones del ser humano y los saberes subalternos como alternativas a la racionalidad occidental dominante (Mendoza, 2024a: 310).

PROPIEDAD, POSESIÓN Y PATRIMONIO PRODUCTIVO

En Mendoza (2025a), señalamos que las economías de base familiar, es decir, la economía del trabajador y su familia, generadoras

de trabajo e ingresos, comparten su racionalidad con las experiencias de las *otras economías*, como las sociedades cooperativas, éstas pueden ser consideradas como la célula de la ESS,⁵ la cual “basa su lógica en el ser humano, en el trabajo, es decir, en el trabajador y su familia. La ESS no se centra en las ganancias económicas, o en los valores de cambio, más bien, la ESS, genera principalmente valores de uso” (Lebowitz, 2023: 31). En ese sentido, se pueden identificar a las sociedades cooperativas como el espacio orientado a mejorar las condiciones de reproducción de la vida de sus miembros. En el interior de las cooperativas actúa la racionalidad reproductiva bajo la generación de valores de uso lo que define la cantidad y el tipo de trabajo, “inclusive cuando el mercado y el capital predominan en la economía” (Martínez, 2024: 85).

En la medida en que la producción de valores de uso sea el resultado de la combinación entre el trabajo del ser humano que labora con la naturaleza, se produce la riqueza real. Se trata de una dependencia del primero —trabajo— con respecto a la segunda —naturaleza— cuyo divorcio puede explicar los aspectos sociales de la crisis ambiental en curso.⁶ En términos de Karl Marx: “las dos fuentes originales de toda la riqueza: la tierra y el hombre” (Marx, 1973: 423-424). Estas dos fuentes originales de toda riqueza son la lógica reproductiva que se asocia al principio de las sociedades cooperativas dentro de la ESS, una lógica de la *reproducción ampliada de la vida* (Coraggio, 2009; Martínez, 2024).

⁵ No existe una definición comúnmente aceptada de la ESS. A pesar de las diferencias, se reconoce cierto consenso en relación con el carácter multidimensional del concepto y su vinculación con proyectos que tienen vocación de futuro y, en tal sentido, con la vida. En Mendoza (2024b: 179), sostenemos que la ESS puede ser considerada como una propuesta política de transformación social hacia un modelo socioeconómico alternativo basado en formas de asociatividad no capitalista.

⁶ Desde la economía ortodoxa el medio ambiente es algo externo a las sociedades, donde domina el modelo del intercambio de mercado guiado por el optimismo tecnológico y una fe en los mecanismos de mercado autorregulado y, por tanto, incapaz de ver las posibles formas alternativas de integración y organización social de las economías realmente existentes cuyo punto de partida es la reproducción de la vida y no del capital.

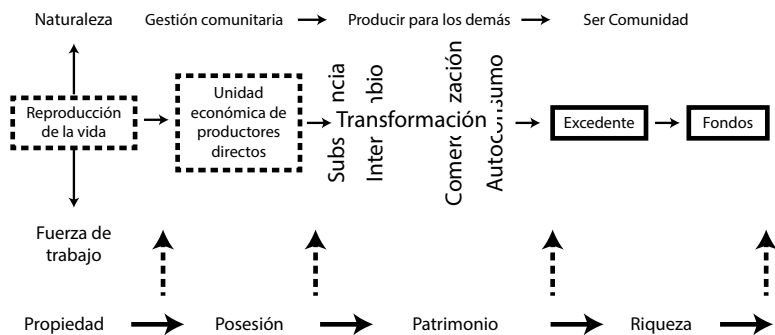
En la imagen 3, aparece la reproducción de la vida como el punto de partida para analizar la propiedad, posesión y patrimonio productivo, como condiciones de existencia de *otras economías*. En la racionalidad reproductiva de la vida, donde el centro y eje es la solución de necesidades de *todos* como finalidad y fin, el proceso técnico se encuentra en función de una magnitud determinada de valores de uso diferenciados y heterogéneos a propósito de satisfacer necesidades humanas como finalidad: “las necesidades, como el fundamento general y finalidad superior; y la generación de valores de uso como fin específico y operativo, de la unidad reproductiva” (Martínez, 2024: 86).

Desde la racionalidad reproductiva de la vida, se propone a la ESS y sus unidades económicas como un modelo de organización socioeconómico alternativo desde el territorio como condición de posibilidad para la vida. Como lo hemos reiterado, se trata de una racionalidad económica que, por su escala y las relaciones sociales que establece, actúa, convive y se entretiene con otras racionalidades económicas bajo la hegemonía de las relaciones sociales de producción capitalista.

La dinámica de la ESS transita en una lógica de trabajo asociado “que se adapta, se acomoda y también, se rebela a la forma social de producción asalariada” (Gaiger, 2007: 89). Se puede identificar en la estructura interna de las *otras economías* la defensa de una alternativa económica cuya finalidad es la resolución de las necesidades de vida de todos sus miembros, a través del trabajo propio y de acuerdo con los medios de producción disponibles que, a su vez, constituyen su patrimonio social lo que exige la necesidad de la gestión del trabajo asociativo.

De esta manera, el tipo de *propiedad*, de estas distintas formas de organizar lo económico, de las *otras economías*, tiene una posibilidad material para su existencia: “la propiedad social de los medios de producción es fundamental porque es la única forma de garantizar que nuestra productividad comunal y social se dirija hacia el libre

Imagen 3. Producción de la capacidad humana como proceso laboral



Fuente: elaboración propia con base en Marx (1973), Bartra (1979, 2024) y Lebowitz (2023).

desarrollo de *todos*” (Lebowitz, 2023: 32), donde el propósito es alcanzar el desarrollo de la capacidad humana.

Así, la propiedad social de los medios de producción es lo que garantiza la riqueza real mediante el trabajo reproductivo entre el metabolismo del ser humano y la naturaleza. Nos referimos a la relación e intercambio que garantiza la vida mediante la producción de valores de uso. Se trata de destacar que, al tiempo de ser un proceso de trabajo, la actividad humana, utilizando la naturaleza, tiene como resultado garantizar la vida.

El trabajo, como actividad humana y fuente de toda riqueza, tiene distintas formas organizativas desde las *otras economías*, como el trabajo por cuenta propia no asalariado, el trabajo asociativo, la autogestión laboral, cuya reproducción material está *fuera, alrededor y dentro* de las relaciones sociales de producción capitalista. Se sostiene que, al estar *fuera* de la lógica instrumental, el trabajo asociativo, tiene la posibilidad de crear y sostener relaciones sociales al margen del valor de cambio. Estas relaciones priorizan los vínculos afectivos arraigados a un territorio. Cuando las experiencias de las

otras economías se encuentran *alrededor* de las relaciones hegemónicas capitalistas, se crean interfases en una escala media, con el impulso de redes, asociaciones y grupos sociales, lo que propicia acciones colectivas, finalmente, *dentro* de la lógica mercantil, estas prácticas se comparten con la economía privada o estatal desde aspectos de suministros y materiales, hasta temas fiscales y contables.

Así, en estas experiencias, tanto en su forma económica —como se organiza el trabajo— como en su contenido material —en su finalidad— no escapan de la subsunción del capital, pero se trata de “una subsunción oblicua en que las mediaciones entre el trabajo y capital, sin dejar de ser férreas, son distintas a la que operan con los asalariados” (Bartra, 2024: 20).

Entonces, en la diversidad económica desde la periferia de la periferia, la condición de posibilidad de la existencia del trabajo asociativo que produce la riqueza real en el modo de producción capitalista puede existir dado que son subordinados en una subsunción formal, pero *no* real del trabajo por el capital, además “se trata de lo que hacen dos terceras partes de la población mundial” (Bartra, 2024: 25). El reto es analizar la *particularidad* como *singularidad* de la diversidad económica —en sus formas económicas— sobre la base de la *universalidad* de la teoría del modo de producción capitalista desde la periferia de la periferia —en su contenido material—.

Para ilustrar este reto, en la imagen 3, utilizamos la fórmula general de Marx (Dinero-Mercancía-Dinero), pero para una lógica reproductiva desde la *producción de la capacidad humana como proceso laboral*. Para Marx: “el proceso de producción capitalista constituye la unidad inmediata de un proceso de trabajo y en un proceso de valorización, en la que el segundo es el polo dominante” (Bartra, 1979: 52). Pero, estos dos aspectos —proceso de trabajo y proceso de valorización— pueden analizarse por separado y en sucesión en un proceso teórico que, al ir de lo abstracto a lo concreto “pueden colaborar al esclarecimiento de procesos históricos de transi-

ción” (Bartra, 1979: 52). Esto nos permite construir el concepto de la *producción de la capacidad humana como proceso laboral* donde se destaque el proceso de trabajo generador de valores de uso.

Ya que la subsunción formal del trabajo por el capital ocurre cuando se cumplen las condiciones formales del proceso de valorización del capital: “propiedad privada de los medios de producción y productores directos expropiados que venden su fuerza de trabajo” (Bartra, 1979: 53). Mientras que la esencia de la subsunción real radica en que todos los valores de uso adquieren el carácter de valores de cambio y que la lógica de estos últimos se impone sobre la de los valores de uso,⁷ donde “el factor decisivo es la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía” (Bartra, 1979: 53).

De acuerdo con este orden de ideas, se puede sostener que las experiencias de vida y de trabajo desde la diversidad económica, al tener la propiedad colectiva de los medios de producción por parte de productores asociados, no cumplen con la subsunción real. Se trata de procesos de producción no capitalista,⁸ en este sentido, la subsunción formal “no supone, por sí misma, la modificación del proceso de trabajo” (Bartra, 1979: 57), lo que permite una gestión comunitaria de la riqueza social a través de relaciones de cooperación con orientación solidaria dirigida a la satisfacción de las necesidades colectivas (Lebowitz, 2023).

⁷ “De esta manera los valores de uso adquieren un doble valor de uso; por una parte, tienen que responder a la lógica del proceso de trabajo, pero por otra tienen que adaptarse a las necesidades de valorización del capital, es decir, tienen que ser valores de uso *para* el capital” (Bartra, 1979: 53).

⁸ Armando Bartra nos recuerda que en el “Capítulo VI inédito, el autor de *El Capital* nos habla de la subsunción como forma general de una sociedad y de la subsunción como forma particular de uno u otro segmento de la misma. Lo que significa que en una sociedad cuya forma general es capitalista puede haber segmentos de la misma cuya forma particular no sea directamente capitalista. Y digo directamente porque si un proceso de trabajo está inserto por todos lados en el mercado capitalista, de una forma u otra estará sometido al capital, aunque el trabajo que ahí se emplee no sea asalariado y no todo lo que ahí se produzca sea mercancía” (Bartra, 2024: 36).

Como lo señalamos con anterioridad, para sostener la existencia de una subsunción formal *sin* subsunción real, el reto es analizar la *particularidad* de la diversidad económica como *singularidad* en sus formas económicas, en las *otras economías*, sobre la base de la *universalidad* de la teoría del modo de producción capitalista desde la periferia de la periferia, en la *especificidad* de su contenido material, es decir, en sus formas de cooperación, trabajo asociativo, reciprocidad, ayuda mutua, cuidado de la naturaleza. En estos casos habrá subsunción formal, pero *no* está subsumida real ni materialmente, “no tienen formas económicas capitalistas” (Bartra, 2024: 36). En otro tipo de literatura, se asocia a este tipo de relaciones dentro del “espacio público no estatal de una economía mixta, como una esfera distinta a las esferas del Estado y de la economía de mercado” (Rendón, 2024: 104).

Incluso, a pesar de que la monetización de las relaciones sociales existe “en el carácter mercantil de los *productos* cuanto al carácter mercantil de los *medios de producción*” (Bartra, 1979: 56), la monetización en el pago del trabajo no existe, esto es, no sucede la transformación en mercancía de la *fuerza de trabajo*, es decir, las personas *no* son forzadas a transformar en mercancía sus energías y talentos. Su fuerza de trabajo no se cambia por un salario. Se trata de relaciones sociales que no están determinadas por una lógica de mercado, cuya propiedad y trabajo no han sido subsumidos de forma real por el capitalismo.

Así, de acuerdo con la imagen 3, existe la posibilidad del pleno *potencial* humano, que considera las dos fuentes de toda riqueza: la fuerza de trabajo y la naturaleza. Se trata de una relación de transformación mutua entre el hombre y la naturaleza mediada por el trabajo y no por el capital (Martínez, 2024: 63). Tanto la procreación de los seres humanos como de la naturaleza no son una producción fabril, no son un proceso capitalista y garantizan la reproducción de la vida con una racionalidad reproductiva en las unidades económicas de los productores directos cuyas

relaciones económicas internas y cuya forma de producir no son ni formal ni materialmente capitalistas. En ese sentido, “cada individuo puede desarrollar su potencial pleno, es decir, el ejercicio absoluto de sus potencialidades creadoras, el ejercicio pleno del contenido humano” (Lebowitz, 2023: 52).⁹

En las unidades económicas —como unidades reproductivas de trabajadores, familias, comunidades— de *productores directos y asociados*, los trabajadores ejercen por cuenta propia sus medios de producción con lógicas productivas diferentes que laboran para vivir de su trabajo. Se trata de una gestión comunitaria donde los “procesos de trabajo que ni formal ni materialmente se ajustan al modo capitalista de producir, pero que están insertos en el mercado del que proviene parte de lo que insumen y al que va parte de lo que producen” (Bartra, 2024: 31). Planteado así, las unidades económicas, como unidades reproductivas, operan entre dos lógicas en la hegemonía de una economía de mercado que es pertinente distinguir. Por un lado, el considerar la presencia de una economía de mercado, la gestión comunitaria de las unidades reproductivas mediadas por el flujo del dinero y de las mercancías:

[...] es de entender que operan bajo la secuencia de la circulación simple de mercancías (M-D-M), donde el motivo es la adquisición de valores de uso [...] de otra parte, en la articulación con el capital, la racionalidad reproductiva se ve subsumida e infiltrada en la vida interna de la unidad reproductiva, en tanto contradicciones y conflictos de poder y dominación; aunque, no obstante, predomina el requerimiento de satisfacer necesidades de vida (Martínez, 2024: 77-78).

A pesar de estas contradicciones, las distintas formas de hacer economía de producir, distribuir y consumir por parte de los *pro-*

⁹ Michel Lebowitz cita diversos textos de Karl Marx, para fines de este escrito sólo señalamos la página del texto de Lebowitz citado en las referencias.

ductores directos y asociados persiste y representa la antítesis y síntesis de la modernidad. Esta negación y al mismo tiempo posibilidad la encontramos en su lógica reproductiva ya que, en ese mismo acto de producción asociada, también se modifican los productores directos, en tanto despliegan nuevas cualidades, se desarrollan a sí mismos a través de la producción: “resumiendo, cada proceso de trabajo dentro y fuera del proceso formal de producción (o sea, todo acto de producción, toda actividad humana) da como resultado un *doble producto*: la transformación del objeto de trabajo y la transformación del trabajador mismo” (Lebowitz, 2023: 58).

Bajo relaciones de producción de la capacidad humana como proceso laboral, el poder creativo del productor directo genera productos que son propiedad de la colectividad, de la gestión comunitaria, donde la particularidad de su *posesión*, autogestión, cogestión, posesión familiar y posesión individual, representa la forma en que se relacionan los productores asociados en todos los niveles de la toma de decisiones en que se involucran: cooperativa, unidad doméstica, comunidad, sociedad, vecindario. Cuando los trabajadores actúan en los lugares de trabajo y comunidades cooperando conscientemente con otros, “se producen a sí mismos como personas conscientes de su interdependencia y de su poder colectivo” (Lebowitz, 2023: 66).

Finalmente, en el último proceso de la producción de la capacidad humana como proceso laboral, podemos identificar el *patrimonio productivo*, el cual se encuentra bajo tres aspectos: 1) uno se desprende de la libre decisión de los productores directos a asociarse; 2) en su escala se encuentran las ventajas sociales, técnicas y económicas; 3) su actividad productiva no está separada de la reproducción de sus condiciones de vida. Lo anterior implica una racionalidad reproductiva de la vida que supone la unión de la producción con el consumo; es decir, el vínculo del trabajo con

las necesidades.¹⁰ Se trata de una producción social donde los intereses de la comunidad son los que guían la actividad de los productores.¹¹

De este modo, el proceso de transformación, como un proceso de autogestión, es el de dedicar la mayor parte de su tiempo y su trabajo con el fin de *producir para los demás* y garantizar su subsistencia, el autoconsumo y si existe un excedente, éste se destina al intercambio o comercialización cuyo resultado es la generación del fondo de trabajo para fortalecer la gestión de los trabajadores en un *ser en comunidad*.¹² “En los Grundrisse, Marx afirmó explícitamente que la premisa para producir como seres sociales y, por lo tanto, producirnos a nosotros mismos como seres humanos ricos, es la comunidad: la asociación de productores al interior de una sociedad” (Lebowitz, 2023: 85). Se trata, de la construcción de una economía de sociedades cooperativas (Gourevitch, 2024) en una sociedad solidaria (Lebowitz, 2023).

La primera, una economía de sociedades cooperativas, abarcaría el consumo y producción interdependientes bajo un régimen

¹⁰ “Desde un enfoque de racionalidad reproductiva de la vida, queda claro que las necesidades son una condición de vida, que están dadas en la existencia del ser humano (ser, tener, hacer, estar). Son innatas al ser humano (fisiológicas y antropológicas); y así como la vida no tiene restricciones, sólo la muerte. Como necesidades fundamentales son finitas, pueden identificarse y clasificarse a escala humana, y son originadas en tanto atributos de la vida humana” (Martínez, 2024: 69).

¹¹ Durante el V Coloquio Internacional *Horizontes emancipatorios. Alternativas a la economía, ecología y otras resistencias*, llevado a cabo los días 13, 14 y 15 de noviembre de 2024, se compartieron estrategias de reproducción social diferentes a la modernidad y se mostró que son posibles otras racionalidades asociadas a la vida en un contexto de dominio capitalista.

¹² Se trata de la asociación del hombre con el hombre como vínculo consciente. Estamos ante un doble producto característico de esta relación: “al producir productos directa y conscientemente para otros, no solo satisfacemos las necesidades de los demás, sino que también nos producimos a nosotros mismos como seres humanos ricos. Este tema de la realización del potencial humano solo mediante la producción en y para otros en una comunidad impregna los primeros escritos de Marx. Comentaba Marx, en esta nueva sociedad, sugería, hay una ‘actividad comunal y goce comunal, es decir, una actividad y un goce que se expresan y confirman a través de una relación social directa y efectiva con otros hombres’” (Lebowitz, 2023: 84-85).

de propiedad colectiva y dirigidas por los trabajadores, esto es, de una *cooperación* entre *cooperativas* —actividades laborales coordinadas y no aisladas— donde no se trata de la escala sino de quién gobierna la actividad laboral y quién recibe los beneficios, lo que “podría eliminar las formas de sometimiento que aparecían en el mercado laboral” (Gourevitch, 2024: 207-208).

Entonces, la cooperación aparece como una alternativa al principio de competición que define el sistema de trabajo asalariado. La cooperación implica compartir la propiedad y el control de los recursos productivos: “en el cual todos serán reconocidos como iguales, o mejor aún, se llegará a un sistema universal de producción cooperativa” (Gourevitch, 2024: 209). Es pensar y hacer del control colectivo sobre el trabajo como el primer paso para expandir una sociedad solidaria y cultivar las virtudes de la cooperación.

En tanto que, la sociedad solidaria “es el presupuesto para la actividad productiva consciente emprendida para satisfacer las necesidades de los otros. Se presupone el ‘carácter comunal’, el ‘*carácter social*’ de nuestra actividad y, por lo tanto, hay un intercambio, no de valores de cambio, sino de ‘actividades determinadas por necesidades comunales, y por fines comunales’” (Lebowitz, 2023: 86). En esta relación social, donde la cooperación implica compartir la propiedad y el control de los recursos productivos, los productores asociados “se dedican conscientemente a una actividad productiva para satisfacer las necesidades de la comunidad, se da un proceso continuo de desarrollo de las capacidades de los productores” (Lebowitz, 2023: 87). La construcción consciente y continua de una economía de sociedades cooperativas, como la forma económica en una sociedad solidaria, podría permitir que en la diversidad económica se exprese el contenido material como condición necesaria para superar el subdesarrollo desde la periferia de la periferia.

REFLEXIONES FINALES

Desde la diversidad económica de la periferia de la periferia, se coloca a la reproducción de la vida como el centro y finalidad del proceso de trabajo, y la fuerza de trabajo y la naturaleza como las fuentes de toda riqueza. En tal sentido, se reconoce que, en una sociedad cuya forma general es capitalista puede haber segmentos cuya forma *particular* no sea directamente relacionada con la lógica del modo de producción capitalista. Se puede afirmar que son una expresión histórica de la subsunción formal sin subsunción real, es decir, que se trata de procesos de producción no capitalista que, además, *nunca lo serán*.

Desde una perspectiva histórico-estructural, la diversidad económica representa la forma social más compleja de la condición del subdesarrollo y la superación de éste se encuentra en analizar su *singularidad* en la *universalidad* capitalista para conocer su *especificidad* en sus formas y contenido material desde la periferia de la periferia. En las *otras economías* podemos observar un proceso de trabajo sin valorización, entendido como un acto de producción de la capacidad humana. Su lógica está asociada con la reproducción de la vida y la convierte en una relación antagónica al capitalismo, en tanto que preserva relaciones sociales no capitalistas. Entonces su racionalidad está orientada a la vida que se *rebela* a la forma social de producción asalariada.

Bajo estos supuestos, la ESS y el cooperativismo como su unidad básica no escapan de la subsunción del capital, pero su *forma* económica y su *contenido* material les permite operar de manera distinta a la del trabajo asalariado. Se trata de la propiedad social de los medios de producción, su posesión en la gestión comunitaria a través de la autogestión, cogestión y posesión familiar para fortalecer el poder productivo patrimonial de los *productores directos y asociados* con el potencial de alcanzar el pleno *potencial* humano; y reproducirse a sí mismos como personas conscientes de su inter-

dependencia y de su poder colectivo, donde producción y consumo, trabajo y satisfacción de las necesidades básicas materiales se encuentran unidas y al mismo tiempo con la potencialidad de la reproducción integral de la vida en común.

FUENTES

- Bartra, Armando. *La explotación del trabajo campesino por el capital*. México: Macehual, 1979.
- Bartra, Armando. *El lugar del trabajo doméstico y campesino en la acumulación del capital*. México: Para Leer en Libertad/Colección Escuela de Cuadros, 2024.
- Casellas, Antonia. “Presentación”, en *Hacia una economía postcapitalista o cómo retomar el control de lo cotidiano*. Barcelona: Icaria, 2022.
- Coraggio, José Luis (org.). *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo*. Buenos Aires: CICCUS, 2009.
- Furtado, Celso. *En busca de un nuevo modelo*. México: FCE, 2003.
- Furtado, Celso. *Teoría y política del desarrollo económico*, México, Siglo XXI Editores, 1968.
- Guillén, Arturo. “La teoría estructuralista del desarrollo en América Latina: aportes y enseñanzas”, en Arturo Guillén *et al.*, *Trajectorias y encrucijadas de las teorías del desarrollo en América Latina*, México: FCE, 2024: 131-196.
- Gourevitch, Alex. *La república cooperativista*. Madrid: Capitán Swing, 2024.
- Gaiger, Luiz Inácio. “La economía solidaria y el capitalismo en la perspectiva de las transiciones históricas”, en José Luis Coraggio (org.). *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires: Altamira, 2007: 79-110.
- Gibson-Graham, J. K. *Hacia una economía postcapitalista o cómo retomar el control de lo cotidiano*. Barcelona: Icaria, 2022.
- Lebowitz, Michael. *La alternativa socialista*. Barcelona: Verso, 2023.

- Mallorquin, Carlos. *Raúl Prebisch: “No se trata de un juego de palabras”*. En prensa, 2024.
- Mallorquin, Carlos. *Relatos contados desde la periferia: el pensamiento económico latinoamericano*. México: Plaza y Valdés, 2013.
- Martínez, Aparicio Jorge. “De la economía para la vida a la reproducción ampliada de la vida. Conexiones y mediaciones: trabajo-necesidades”, en Henry Mora y Hugo Amador Herrera (coords.). *Economía, sustentabilidad y racionalidad reproductiva de la vida*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2024: 59-89.
- Marx, Karl. *El capital, t. I, Crítica de la economía política*. México: FCE, 1973.
- Mendoza, Antonio. “Economías de base familiar en la pandemia: formas asociativas en la heterogeneidad estructural de una economía plural de la periferia”. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad* 46, núm. 182 (2025a): 160-181.
- Mendoza, Antonio, “La universidad pública debe volcarse al Sector Social de la Economía”, *La Coperacha, Las ¿Cooperativas construyen un mundo mejor? Textos frescos críticos, para no perder la brújula cooperativa*. La Coperacha/Fundación Rosa Luxemburg, 2025b: 19-22.
- Mendoza, Antonio. “El posdesarrollo: contribuciones y alcances de una crítica al paradigma del desarrollo”, en Arturo Guillén et al., *Trajectorias y encrucijadas de las teorías del desarrollo en América Latina*. México: FCE, 2024a: 263-317.
- Mendoza, Antonio. “Economía social solidaria como opción por la vida en un contexto de pospandemia”, en Monika Meireles y Claudia Maya (coords.). *Itinerarios inciertos: política económica, actores financieros y estrategias alternativas en la pospandemia*. México: IIE-UNAM, 2024b: 177-191.
- Mendoza, Antonio. “En busca de las condiciones materiales para superar el subdesarrollo: especificidad y excedente en una eco-

- nomía plural de la periferia, Bolivia”. *Cadernos do Desenvolvimento* 1, núm. 6 (2020): 81-101.
- Osorio, Jaime. “La construcción de paradigmas sobre el subdesarrollo y la dependencia”, en Jaime Osorio. *Fundamentos del análisis social. La realidad social y su conocimiento*. México: UAM/FCE, 2001: 146-174.
- Prebish, Raúl. *Clases mecanografiadas*. 16 de junio de 1971. Santiago de Chile: Biblioteca, CEPAL, 1997.
- Prebish, Raúl. “La periferia latinoamericana en el sistema global del capitalismo”. *El Trimestre Económico* LXXXIX, núm. 1, enero-marzo, [1981] (2022): 371-438.
- Prebish, Raúl. “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”. *El Trimestre Económico* 16, núm. 63 (1949): 347-431.
- Rendón, Armando. *Democratizar desde la sociedad civil*. México: FCE, 2024.
- Wallerstein, Immanuel. *El futuro de la civilización capitalista*. Barcelona: Icaria, 1999.

SOBRE LOS AUTORES

EDUARDO GUDYNAS. Investigador en el Centro Latino Americano de Ecología Social (ClaeS) y en el Centro de Documentación e Información Bolivia (Cedib), es investigador visitante en la Universidad de Granada (España). Correo electrónico: <egudynas@ambiental.net>.

ANTONIO MENDOZA HERNÁNDEZ. Profesor investigador en el Departamento de Economía, División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Correo electrónico: <amh@xanum.uam.mx>.

LUIS CASTILLO FARJAT. Investigador posdoctoral del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: <luiscastillofarjat@gmail.com>.

LAS 400 VOCES, CHOCOLATERÍA SOLIDARIA. Es un proyecto de economía solidaria que trabaja con cooperativas, enfocado en las bebidas a base de cacao, además de elaborar chocolates y postres. Realizan eventos culturales. Su proyecto de vida surge de la cultura del cacao y como un espacio cultural autónomo y autogestivo. Está ubicado en el sur de la Ciudad de México, a dos cuadras del metro Copilco. IG: 400voces_chocolateria.

HÉCTOR PARRA GARCÍA. Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Investigador posdoctoral en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Correo electrónico: <hparrag@sociales.unam.mx>.

VÍCTOR HÜBOTTER. Historiador, licenciado por la Universidad Humboldt de Berlín, estudiante de máster en Estudios Atlánticos de Historia, Cultura y Sociedad en la Universidad Leibniz de Hannover. Correo electrónico: <victor.huebotter@gmail.com>.

DENISSE REBECA GÓMEZ RAMÍREZ. Es antropóloga lingüista y doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Correo electrónico: <deregora@gmail.com>.

ANA LAURA GALARZA D. Licenciada en Arte por la Universidad Católica de Chile (2005), magíster en Teoría del Arte por la Universidad de Chile (2008), doctorante “Territorio, espacio y sociedad” por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile (2023 a la fecha). Correo electrónico: <analaurgalarza@gmail.com>.

PAULA VIDAD BUSTAMANTE. Licenciada en Ciencias de los Recursos Naturales Renovables por la Universidad de Chile. Correo electrónico: <paulavidalbustamante@gmail.com>.

SOFÍA LAMILLA OLMEDO. Ingeniera Forestal y de la Conservación de la Naturaleza, Universidad de Chile. Diplomada en Acción Climática, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Correo electrónico: <sofia.lamilla.o@gmail.com>.

JAVIERA MAHAN VILLAGRÁN. Licenciada en Ciencias de los Recursos Naturales Renovables, Universidad de Chile, y con estudios en Antropología Social en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Correo electrónico: <javiera.mahan@gmail.com>.

BEATRIZ PAZ JIMÉNEZ

Es escritora, investigadora, y organizadora cultural. Trabaja en la intersección de la comunicación social, el arte participativo y la política prefigurativa. Su práctica busca reconectar el conocimiento ecológico tradicional en los imaginarios urbanos, mediante la alimentación crítica y la territorialización anticolonial. Correo electrónico: <cacto.org.pj@gmail.com>.

GAYA MAKARAN. Investigadora del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM. Doctora en Humanidades y maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Varsovia, Polonia. Correo electrónico: <makaran0wgaya@gmail.com>.

PATRICIA VIERA BRAVO. Investigadora académica, doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, magíster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires e ingeniera civil industrial por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Investigadora posdoctoral de la UNAM en el Instituto de Investigaciones Económicas y en el Instituto de Geografía. Correo electrónico: <patriciaviera@gmail.com>.

AZIZE ASLAN. Socióloga kurda y profesora investigadora en el Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora. Correo electrónico: <aaslan@institutomora.edu.mex>.

SILVIA RIVERA. Socióloga boliviana de ancestro aymara y sefardita. Sus trabajos ponen énfasis en la historia regional, la memoria colectiva y la imagen como documento social.

VICKY AYLLÓN. Es escritora y crítica literaria boliviana. Se dedica a la investigación de la obra literaria escrita por mujeres y el feminismo en Bolivia.

Vuelta al Oikos. Resignificando lo ECO-lógico para gestar alternativas frente al colapso, editado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, se terminó de imprimir en digital el 19 de diciembre de 2025 en los talleres de Gráfica Premier S. A. de C. V., 5 de Febrero 2309, Col. San Jerónimo Chicahualco, Metepec, Estado de México, México. La edición consta de 250 ejemplares en papel snow cream de 60 gramos. Su composición y formación tipográfica, en tipo Baskerville de 11:13 puntos, estuvo a cargo de Irma Martínez Hidalgo. La preparación digital del original estuvo a cargo de Beatriz Méndez Carniado. Esta edición estuvo al cuidado de Leticia Juárez Lorencilla.

FRENTE AL COLAPSO ECOSOCIAL —una crisis multidimensional que expone los límites mortales del sistema capitalista, el Estado y la modernidad—, este libro no se conforma con el diagnóstico. Rechaza las “falsas soluciones” del capitalismo verde y el desarrollo sostenible y, en su lugar, propone una brújula radical: la vuelta al *Oikos*, entendido como el hogar primordial, el espacio de los cuidados, la comunidad y la interdependencia de lo vivo; el *Oikos* se erige como el principio organizador de una alternativa real. Desde la raíz común para “eco-logía”, “eco-nomía”, “eco-territorios” y “eco-política”, los textos reunidos en esta obra —teóricos, testimoniales y poéticos— tejen un mapa de alternativas actualmente en construcción.

Así, el presente análisis es una invitación urgente a dejar de contemplar el abismo y comenzar a construir, aquí y ahora, las alternativas para la vida que apunten hacia el redescubrimiento de nuestra organicidad con la naturaleza y la restauración de los vínculos ecosociales rotos, en un esfuerzo por reintegrarnos al *Oikos* de todos los *oikoi*, la comunidad Tierra.

ISBN 978-607-642-280-9



CIALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe